

Comentarios

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO CATÓLICO quiso este curso inaugurar el año académico con una Misa Campal. Invitó a concentrarse a los estudiantes en la Plaza del Rectorado de la Universidad Central para desde allí marchar a la Misa, que tendría lugar en la Plaza junto a la Capilla de la Ciudad Universitaria.

Las autoridades universitarias, pretextando colisión con las horas de clase, se negaron a autorizar la concentración de la Plaza del Rectorado. La prensa de la capital, con excepción de "El Nacional", se hizo eco con razón de las protestas católicas frente a este "celo" escolar de unas autoridades académicas, que han sido tan benévolas con toda clase de manifestaciones políticas, sin que exhibieran una lagrimita siquiera por el tiempo de clase perdido.

Ha habido sin duda un sectarismo manifiesto. Es verdad que las autoridades estaban dispuestas a permitir la concentración siempre que fuera otro día y a horas no lectivas. Para quien sepa que las horas lectivas son de 7 de la mañana a 10 de la noche, comprenderá el sectarismo arropado con trapos de corrección. Como decía un comunicado del Movimiento Universitario Católico, se les ofrecían "horas de catacumba".

Ojalá este Movimiento Universitario logre vivir "la misión de volver la Universidad a Dios, y por ella al mundo", que enunciaba como lema uno de los oradores del masivo acto de esta Misa inaugural.

CRISIS EN EL TRABAJO.—El partido AD, enfocando en público documento la situación económica la califica de "crítica". Por otro lado el Presidente de la Federación de Cámaras señala "la cada vez más deplorable situación económica del país en todos sus estamentos". La Prensa denuncia el peligro y el público se ha vuelto un lloroso Jeremías. No es manía ni exageración lo que se deplora. La calidad de los denunciantes, los esqueletos inconclusos de la construcción paralizada, las compañías que se cierran y los obreros que se despiden... son argumentos que no dejan lugar a la menor duda.

Sobre las causas del fenómeno se aducen muchas. Unos se quejan del Gobierno, como si por falta de dirección, fuéramos al garete; otros critican al público que, a pesar de la crisis, no entra por los caminos de la fecunda austeridad; estos achacan al capital que no quiere invertir su potencia en industrias nuevas; aquellos creen que la inercia tropical, cebada con cómodos planes de emergencia, quiere seguir explotando, alegre e indefinidamente, el Erario Público como si fuera caja de Pandora.

El efecto es grave y sus causas tan múltiples como complejas. Entre las lamentaciones una de las más oídas es la falta de trabajo. La hay sin

duda; hasta se habla de 300.000. Cifra fuerte que representa aproximadamente como el 11% de los trabajadores.

Pero en muchos casos, no en todos, se podría preguntar: ¿no se trabaja porque no hay trabajo o no hay trabajo porque no se quiere trabajar? Porque son muchos los que, a pesar de inscribirse como cesantes, llegada la hora de la verdad, ponen condiciones de trabajo: trabajo suave, bien remunerado y de ninguna manera en el interior.

Menos política y más técnica

Menos política y más profesión

Menos política y más trabajo.

A LA ALTURA DE LOS MONOPOLIOS!— Cuando una Universidad abandona las razones; se niega a la crítica; excluye a un diario de sus informaciones; decreta castigarlo privándolo de avisos; expone afiches invitando a proscribirlo de la lectura de sus jóvenes; lo quema en sus patios... uno piensa: ¡ha descendido a la altura de los monopolios!

NO ES UN BOCHINCHE MAS.—Están en un error los que califican los acontecimientos subversivos de la segunda quincena de Octubre como un bochinché más. Algo mucho más grave se ventila en Caracas y concretamente en la Universidad Central de Caracas. Se ventila sencillamente: si vamos a entregarnos, como en Cuba, al comunismo soviético. No es un bochinché más; es la batalla mundial entre democracia y totalitarismo comunista.

Muy mal hacen los católicos, que se repliegan a sus casas. Muy mal hacen los que aconsejan a sus hijos que no se acerquen a la Universidad. Muy neciamente han obrado los que, con autoridad llena de responsabilidades, se atrevieron a desaconsejar a los estudiantes a manifestarse en la concentración democrática de la Universidad.

Es la hora de los valientes. Sabemos demasiado de Lenin, la revolución rusa, del asalto estratégico al poder en Hungría y otros países satélites, para dejarnos "chivatear" una vez más por un puñado de audaces. No es la hora de la timidez conservadora. Es la hora de los valientes. Es la hora de la revolución de los sensatos, de los patriotas, de las milicias cristianas. Es la hora de todos los ciudadanos de buena voluntad.

La alternativa es clara. Cuba, es decir el comunismo, o Venezuela. Estado libre o Estado policíaco. Es hora de recordar la histórica frase de la sultana granadina a su hijo Boabdil: "No llores como mujer, lo que no supiste defender como hombre".

A DIESTRANDÓ GUERRILLEROS.— Nos lo dicen con insistencia... que un diputado... un pintoresco Teniente del Ejército cubano, está llevando jóvenes de nuestro país a Cuba para adiestrarlos en el manejo de las armas y adoctrinarlos...

Nos añaden que algunos jóvenes miristas, horrorizados, se han vuelto.

Tal vez no los alojaron en el Hotel Hilton. Tal vez el patriotismo pudo más.

Como nos lo cuentan, lo contamos. Tal vez sean cuentos de pavitos pretenciosos. Pero... no estará mal el averiguarlo.

LA VOZ DE OTRO MUNDO.—Una escritora negra ha conmovido el Brasil en las últimas semanas. Como voz venida de un mundo extraño y desconocido ha resonado en toda la inmensa república hermana un libro de 189 páginas sobre la vida de los que moran en el cinturón de ranchos que rodea la ciudad de San Pablo.

Las favelas o barriadas de ranchos son un mundo aparte, mudo en su abyección, en medio de una postración fatalista. La miseria física es la vestimenta de una realidad mucho más cruel; el fatalismo atávico de un extenso grupo social conocidos con el nombre de caboclos.

El libro titulado Cuarto de Despejo (Cuarto de desperdicios) es el diario escrito por una testigo fiel de lo que va y viene dentro de las favelas. Carolina María Jesús, tal es el nombre de la negra que durante años ha recogido pedazos de la realidad asquerosa de la vida favelaria y la ha guardado en su diario para el público curioso y superficial, deseoso de sensacionalismo, ágil para las novedades, inmensamente tardo para mover un dedo en favor de los desheredados y tarados.

Si fétido es el estado moral de los caboclos (las lenguas de las mujeres de los ranchos, escribe Carolina, se parecen a las patas de las gallinas, siempre escarbando en lo inmundo), más repulsivo aún se muestra la dura alma del rico ribeteado de cinismo, morador de las mansiones. En efecto, el hambre impulsó a una moradora de las favelas a pedir comida en la casa de Creso. La señora le dice: Espera y prepararé un paquete. La mendiga corre a su tugurio con el paquete en sus manos temblorosas. Al llegar lo abre. Dentro había dos ratas muertas.

A Carolina María le duele el hambre de sus tres pequeños. A la muerte de un niño del vecindario Carolina piensa: "mejor así, no sufrirá. Qué duro es decir que no hay más, cuando los hijos se comen su ración y preguntan: ¿Hay más? Tengo hambre".

Este libro de 189 páginas ha sido un éxito literario en Brasil. En un mes se han tirado 80.000 ejemplares. Pronto será traducido al castellano. Se leerá. Y no pasará nada. Pero al menos debemos tomar como dichas a nosotros las palabras que Carolina dirige al presidente Kubitschek: "Tú vives en tu mundo como un pájaro en una jaula de oro. Pero nosotros los caboclos somos el gato que está acechando. Y tenemos hambre".

LOS NAZI EXCOMULGADOS.—Un afán digno de mejor causa hizo decir por ahí que "los comunistas habían sido excomulgados; pero los nazi, no".

La verdad es muy distinta.

El Santo Oficio, el 30 de junio de 1949, decla-

ró que "los fieles que profesan la doctrina del comunismo materialista y anticristiano y, sobre todo, aquellos que la difunden o la propagan incurren por el mismo hecho, como apóstatas de la fe, en la excomunión..."

Con esto, el Santo Oficio no estaba creando una nueva excomunión; sino declarando que ciertas personas caían en la excomunión ya dictada, en el Código de Derecho Canónico, artículo 2314.

Pues bien, el Papa Pío XI, en su Encíclica "Mit brennender sorge" dejó bien claro y solemnemente que los seguidores del nazismo eran apóstatas de la fe. Por lo tanto no cabe duda alguna que caían en la misma excomunión del artículo 2314 del mismo Código de Derecho Canónico.

EN HOMENAJE AL EJERCITO.—Hay una injusticia malvada y cobarde en los ataques al Ejército por su represión de brotes subversivos de Caracas. Harto serena y pacientemente obraron las Fuerzas Armadas. No fueron ellas las que salieron a la calle. Salieron llamadas por su autoridad legítima, en defensa de legítimos, gravemente lesionados, intereses de la nación. Estuvieron junto al Gobierno, muy atentos a su deber de salvaguardar la seguridad de la nación; y sordos a las sutiles insinuaciones a la rebeldía, que llegaban de la derecha y de la izquierda.

Merecen las fuerzas armadas un fervoroso voto de aplauso.

Pero no lo merecen los que todo lo esperan de ellos. Los que en una contienda civil y ciudadana, se enconchan en el hogar confortable, y murmuran de la ineficacia del Gobierno. La revolución de Enero fue obra del Ejército y el pueblo. La defensa de la democracia, en este momento crucial y agónico, corresponde por igual al Ejército y al pueblo.

Los que murmuran de la actuación, harto moderada, pero vigorosa, del Ejército, merecen desprecio y castigo. ¿Qué culpa tiene el Gobierno de haber llamado al Ejército a la calle? La culpa no es del Ejército ni del Gobierno. Es de los que provocaron la sedición.

Una vez en la calle, el Ejército es Ejército. No ha sido educado para Policía. Otros son y han de ser sus métodos de acción. La culpa es de los que hicieron necesaria su presencia en la represión.

COMENZO LA LLORERA DE LOS COMUNISTAS.—Ya lo anunciábamos a nuestras amistades. "Si fracasan... el coro de Gustavo comenzará a llorar conmovedoramente y a repetir como los niños: Yo no fui. Fue él quien me pegó"

¡Ayer, tan valientes!

Tronaba Tribuna Popular como un vulgar pasquín de rebelión. Los estudiantes rebeldes eran nobles y heroicos. Los zagaletos de los barrios y los imberbes escolares liceistas, héroes de leyenda. Los guerrilleros de los bloques... indefensas víctimas de una represión sangrienta.

En cualquiera nación Tribuna Popular hubiera sido llevada a los tribunales.

Ahora nos cuenta Gustavo que fueron asalados, amordazados, saqueados.

¿Quiénes? ¿No se habrán equivocado de número? ¿Quién montó ese show?

Al ver que el pueblo, los barrios, la mayoría estudiantil, la mayoría sindical, la totalidad campesina no respondía, los Diputados comunistas comenzaron a pedir cacao —sonaban aún los tiros en el 23 de Enero.—Nadie les hizo caso y un Diputado comunista afirmó: "Habrà plomo"! y no faltó quien le respondiera: "Si, señor. Habrà plomo, pero no digan después que comenzamos nosotros."

Los comunistas han comenzado a llorar. ¡Ayer, tan valientes!

Hay anécdotas que resumen toda una historia. Estaba tomada la puerta de la Universidad. Un estudiante pidió paso. Los aguerridos guardianes rojos le replicaron: No puede pasar.—Pues yo tengo que pasar.—No puede pasar.—Soy estudiante, yo paso.—Será a balazos.—Pues será a balazos; y apuntó con el revólver. Entonces los aguerridos guardianes rojos se tornaron suavécitos: no lo tome tan en serio, compañero; pase Ud.

¡Ayer tan valientes!

La Federación de Trabajadores del Distrito Federal y Estado Miranda se reunió en sesión. Faltaban casi todos los representantes de AD. Los comunistas traían preparada una declaración contra el Gobierno. El representante de CODESA salvó su voto y notificó que se rompía la unidad sindical. Le replicaron: "Pues se rompe la unidad sindical". Y la declaración se publicó, por cierto, sin los dos votos salvados de C. Lander y L. Ortiz.

Hoy, 28 de Octubre, un editorialista de "El Nacional" llora, porque la división política puede acabar con la unidad sindical. Yo no fui... Yo no he sido. Y Rodolfo Quintero, pontificalmente, aconseja mesura y sensatez. ¡Hay que salvar la unidad sindical! Yo no he sido. Yo no he sido.

Nosotros no hemos creído nunca en la sinceridad comunista. Si hubiéramos vivido alguna vez esa ingenuidad, la hubiéramos perdido estos días. La verdad patente parece otra. Fracasó el fidelazo. Fracasó el maquiavélico plan de azuzar al Ejército para que se lanzara al golpe. Fracasó el talento de nuestros geniales estrategas comunistas y sus lacayos.

Ahora hay que llorar. Yo no fui.

Ahora hay que demostrar que fueron ellos los provocados, los perseguidos, los amordazados, los saqueados.

Y, sobre todo, nunca pensaron en romper la unidad. ¿Qué hubiera hecho Fidel con periódicos de oposición como Tribuna Popular, contra estudiantes rebeldes como los de la Federación de Centros, contra líderes sindicales como los de la Federación del Distrito Federal?

A CLARATORIA.—En vista de que algunas afirmaciones vertidas sobre el comentario de SIC "Relaciones con la URSS" no se ajustan a la verdad, decimos:

1º SIC no es órgano oficial de la Autoridad Eclesiástica.

2º SIC no es órgano oficial de la Compañía de Jesús. Es una revista escrita por jesuitas y otros colaboradores, bajo la dirección de un jesuita. Los artículos firmados reflejan la opinión de su autor. Los escritos sin firma son de responsabilidad de la revista. Cuando se señala la fuente de ciertas opiniones, éstas caen bajo la responsabilidad de su autor. SIC al aceptar una colaboración cree que dicha colaboración no se opone a la doctrina católica. En el campo de lo opinable respeta las diversas opiniones.

3º SIC en su comentario aludido, no ha propugnado las relaciones con la URSS. Sencillemente no ha tocado ese problema. La tesis propuesta fue: el entablar relaciones con la URSS es un problema político, no es un problema religioso o ideológico. En este campo teórico se escribió, sin descender a la solución práctica si convenía o no establecerlas aquí y ahora. SIC no quiso entrar en este aspecto práctico del problema. Todo lo que se ha querido atribuirnos en ese sentido, indica que no se ha leído bien nuestro comentario.

4º SIC sigue creyendo que las comparaciones aducidas en su comentario tienen vigencia. Solamente se trajeron para hacer ver que las relaciones internacionales no implican adhesión a ideología, método, religión... de aquellos países con los cuales se tiene relación.

5º Se nos ha tildado de "sofistas", de "cicgos mentales", de "doctrina jesuítica"... por hacer distinciones: el problema teórico y el práctico. SIC no se siente mal acompañada en estas distinciones. Las hace Pío XII en su discurso a los juristas católicos italianos, tratando de la misma materia que nosotros comentamos. (Cfr. discurso 6-XII-1953).

6º Alguien atribuyó el comentario de SIC a un digno sacerdote de la Arquidiócesis de Caracas. Esta atribución es totalmente falsa.

7º ¿Oportuno, inoportuno? SIC no suscitó la cuestión tratada; quiso contestar a juicios que nos parecieron desviados. El eco producido en la prensa nos confirma su oportunidad.

Nuestro silencio, ante ciertas críticas, no ha sido voluntario. Llevamos una respuesta a "El Universal" y aunque su Director prometió publicarla, no lo hizo.

Por último, —dejando muchos detalles falsos evidentes— decimos que SIC se esfuerza por seguir fielmente la trayectoria del pensamiento católico. Muchas veces entra en el campo de lo opinable. Respeta las opiniones. A veces impugna; pero procura lealmente la objetividad. Y en sus actuaciones tiene muy presente la consigna de San Agustín.

En lo necesario, unidad.

En lo probable, libertad.

Siempre, caridad.